

CRISIS SISTÉMICA: ALCANCES Y EFECTOS SOBRE LATINOAMÉRICA

Pedro Francisco Páez*

Todas las crisis actúan en conjunto

En esta ponencia se va a compartir con ustedes unas herramientas de trabajo que podrían ser útiles para entender lo que está pasando, para definir el tipo de acciones que podrían ser eficaces desde la perspectiva de los sectores populares, de los pueblos, de las naciones. En una coyuntura histórica particularmente grave, que no es solamente la crisis económica, ambiental, energética, de legitimidad, militar, sino una crisis civilizatoria.

Se ha mencionado mucho sobre la crisis financiera. En realidad, ésta no es una crisis financiera; nace como

* *Economista ecuatoriano, analista y técnico del Banco Central de Ecuador desde 1983. Profesor de pre y postgrado de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), en la Universidad del Pacífico, en Ecuador, y en las universidades de UTHA, en Estados Unidos, y La Sorbona, en Francia. Fue Ministro Coordinador de Política Económica y Viceministro de Economía y Finanzas de Ecuador. Miembro de la Comisión de Expertos de las Naciones Unidas sobre la crisis financiera, presidida por el profesor Joseph E. Stiglitz, premio Nobel de Economía.*

Actualmente se desempeña como Representante Plenipotenciario del gobierno del Ecuador en temas de la Nueva Arquitectura Financiera y es presidente de la Comisión Técnica Presidencial para el diseño de la Nueva Arquitectura Financiera Internacional, Banco del Sur y el Sucre.

una crisis de sobreproducción; es tan grave que la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura informó que hay 1.200 millones de personas, o sea un quinto de la población mundial, sufriendo hambre. La constatación es que no se sufre de hambre por falta de producción, sino porque se produce demasiado. Y justamente el desarrollo desmesurado, esa hipertrofia parasitaria de la especulación financiera a nivel mundial, pero sobre todo, en el centro del imperio, es lo que intentó el capital para salir de esa crisis de sobreproducción, que hacía bajar su rentabilidad.

Es importante llegar a ese punto y entender que en la búsqueda de alternativas por parte del capital para recuperar una ganancia que se había estado desinflando en los últimos 40 años, es que las cosas se han ido complicando y se han ido exacerbando todos los elementos en el campo financiero, energético, en la distribución del ingreso, y que complican y llevan a una circunstancia en la que todas las crisis, todas, actúan en conjunto.

Parte de la tesis que se les va plantear en esta ponencia es que no es posible salir de la crisis del capitalismo sin salir del capitalismo en crisis. Es decir, muchas de las tareas que se podrían impulsar ahora, muchas de las transformaciones que los gobiernos progresistas están impulsado ahora en América Latina, hace 40 ó 50 años podrían haber parecido de centro derecha, podrían haber sido parte de lo que promovían la Alianza para el Progreso, el Banco Mundial o el BID. Pero en ese entonces el capitalismo tenía una capacidad de absorber las transformaciones mucho mayor de la que tiene ahora.

La codicia irrefrenable de un grupo de especuladores

A continuación se realizará un recuento de las principales explicaciones de la crisis que van de lo superficial hasta lo profundo; en este orden se podría decir que la crisis es un problema de los excesos individuales de ciertos individuos corruptos dentro del sistema financiero, o que la crisis es un problema de incompetencia de tal o cual autoridad, de tal o cual regulador; la “exuberancia irracional” de la que hace algunos años hablaba el presidente del Banco Central de Estados Unidos, Alan Greenspan. Algo de cierto hay, pero no se puede tapar el sol con un dedo. Es decir, que unos cuantos individuos fruto del proceso de concentración del capital y del poder, con sus acciones individuales pueden generar un daño gigantesco en la economía mundial, como parte de una codicia irrefrenable de este grupo de especuladores sobre todo en Wall Street, en el sistema financiero y en la ciudad de Londres, que ha definido que haya 1.200 millones de personas pasando hambre en este mismo momento. De eso no cabe duda. Y, obviamente, hay que hacer todo lo posible por aclarar esos casos, perseguirlos y eliminarlos del funcionamiento de la economía, pero ahí no acaba el problema.

La crisis es parte del funcionamiento interno del capital

Hay otras líneas de pensamiento que dicen que esta crisis no es una crisis exógena, no es un hecho casuístico, no es un hecho aislado, sino que tiene que ver con el funcionamiento interno del capital. El capitalismo funciona en ciclos y hay ciclos de 2, 5, 10, 20, 50 años y eso es

normal en el capital; y hay una especie de purga interna que tiene el sistema para deshacerse de las formas empresariales y de las tendencias más atrasadas y dar espacio para que, en este proceso de creación destructiva, nuevas formas de funcionamiento de las empresas, nuevas formas económicas, nuevas tecnologías, nuevos sectores puedan desarrollarse. Eso es parte del vigor del capitalismo y, sin duda, algo de eso está presente en la actual crisis. Se está en medio de un “parto” y está pendiente la adopción de una oleada de tecnología que ha estado reprimida por muchos años, y que ha sido controlada básicamente desde el aparato industrial militar en los Estados Unidos, y que no fue desplegada simple y llanamente porque no es rentable. Hay tecnología, hay ciencia para salvar vidas, para mejorar las condiciones de vida de la gente, que no ha sido utilizada porque no brinda las tasas de ganancia que el gran capital exige.

Parte fundamental del problema tiene que ver justamente con el embrollo en el que se halla el funcionamiento del sistema porque hay una sobreproducción. Como hay demasiada producción para la capacidad de consumo que existe, es decir, como la mayoría de la gente no tiene los suficientes ingresos para comprar las cosas que se producen, baja la ganancia. La alternativa y la respuesta individual de cada capital es reaccionar invirtiendo en nueva tecnología para mejorar su competitividad en el mercado y eso hace que, a su vez, haya más capacidad productiva, con lo cual se complica todavía más esta situación de sobreproducción que existía al principio.

Sin embargo, no todos los avances científicos y tecnológicos de los últimos 40 años han sido incorporados

en los sistemas productivos actuales. Hay tecnología de la época del Apolo 11 que todavía no ha sido aplicada productivamente, porque simplemente no es rentable. Y uno de los temas centrales en la capacidad de hacer rentable una determinada tecnología y sus aplicaciones pasa por el tema energético: ¿Cómo se resuelve el tema de los costos de producción cuando la era del petróleo barato se acabó? La alternativa que se está jugando es ¿cómo se abaratan otros tipos de tecnologías? ¿Cómo se hacen viables otros tipos de tecnologías o de posiciones de los países en la arena mundial? ¿Por qué el tema de los precios tiene que ver también con la posición de los países, con la correlación internacional de fuerzas? ¿Cómo se desbarata la capacidad de resistencia del sur proveedor histórico de las materias primas para el norte?

Una forma ha sido obligar a los gobiernos de la región a permitir el desfaldo de sus recursos naturales y de su fuerza de trabajo, de manera que los costos bajen en el norte y puedan desplegarse nuevas tecnologías a tasas de rentabilidad cada vez más elevadas. Mientras se está viviendo en esta situación, que no termina de resolverse y que no presenta alternativas tecnológicas para mejorar la ganancia del gran capital en la esfera productiva, la solución ha sido apostar en el corto plazo a la especulación financiera. Y ahí está el corazón de lo que estamos viviendo en el día a día.

Los modos de regulación o las políticas neoliberales

En este proceso, se han ido agotando muchos de los espacios y hay quienes dicen que el problema —y ahí se

pasa a la siguiente causa de la crisis— tiene que ver con las políticas neoliberales. Es decir, el “modo de regulación” que llaman algunos autores —con toda la combinación de instituciones y de medidas de política económica que estuvieron de moda durante los últimos 30 años— que generó una especie de pensamiento único entre los intelectuales, entre los economistas, en los gobiernos; en fin, inclusive en los gobiernos progresistas, se ha constituido en un marco conceptual del cual es difícil salir. Lo que implica un cerco en el pensamiento económico del neoliberalismo y que parece ser que ha llegado a un límite. Es evidente la bancarrota ideológica, técnica, operativa de todo este conjunto de políticas.

Lo cual no quiere decir que no haya gente que siga, testarudamente, insistiendo en que hay que hacer el mismo tipo de políticas económicas; de ello se puede dar constatación en las políticas que provienen del Fondo Monetario Internacional. Pero el problema no acaba allí, porque las políticas keynesianas que se podían hacer hace 50 años, hoy ya no son viables, al menos con la misma eficacia y en todas las partes del mundo. Un ejemplo de eso es el grado de endeudamiento de Estados Unidos, fruto de este proceso es la compensación de la deuda que se dio en los años cuarenta, cincuenta, sesenta, por la cual la economía norteamericana está endeudada.

En los años treinta del siglo pasado, los hogares norteamericanos tenían niveles de endeudamiento del 25% y 30%, que ya eran altos para su época, pero todavía seguían teniendo un espacio para seguirse endeudando y comprar más y reactivar la economía. Hoy por hoy, ni hogares, ni empresas ni gobiernos que están en el norte tienen la

capacidad de seguir endeudándose. Y ésta es una de las partes fundamentales por las que en algunos países, como los de América Latina, las políticas keynesianas de obras públicas, de grandes construcciones, de gasto público, de aumentar el endeudamiento de ciertos sectores, tienen cierto espacio. Pero en el corazón del sistema, donde está el foco de infección, el oxígeno que eso genera es mínimo, y eso es lo que se está viendo con la reciente inyección de billones de dólares en la economía —lastimosamente una gran parte sólo en el sistema financiero— pero inclusive con los billones de dólares que invierta Estados Unidos, Europa y Japón en la expansión del gasto fiscal, no se tienen resultados.

En el caso de Japón, son 20 años de depresión, en los que se han aplicado políticas keynesianas o cuasi keynesianas, pese a las cuales no salen de la depresión. ¿Por qué? Porque el problema es todavía más profundo, y ahí se va al siguiente punto: el que se refiere a que está comprometido también el régimen de acumulación, el conjunto de mecanismos internos que actúan con coherencia y que hacen que el capitalismo funcione de determinada manera con una dinámica al menos relativa; ello incluye el ritmo, la orientación de la acumulación ¿Dónde invertir? Es lo que precisamente se está viviendo en este momento, cuando se agotan las partes atractivas de la inversión productiva, la verdadera generadora de la riqueza, y se privilegia de manera hipertrofiada la inversión en el sistema financiero, en la especulación financiera, en el cortoplacismo.

Una inversión financiera que solamente puede redistribuir aquello que surge de la economía real, de la inversión productiva y que para que eso funcione

coherentemente, tenga una dinámica adecuada entre la oferta y la demanda, requiere que haya un determinado patrón en la distribución del ingreso, requiere una determinada relación entre el capital y el no capital, entre las formas productivas de las empresas capitalistas y el trabajo que se da, por ejemplo, dentro del hogar, el trabajo en las comunidades, en las cooperativas, el trabajo que da la gente con su creatividad, con su iniciativa, para sacar adelante la economía de la familia, del barrio o del territorio.

La “africanización” de América Latina

Esa situación está ligada a un proceso depredador que funciona sobre la base del abaratamiento de la fuerza de trabajo y de la naturaleza para rentabilizar la codicia del gran capital. Entonces esta circunstancia define una situación en la que ellos mismos están matando la gallina de los huevos de oro, porque no tienen a quién vender. Por un lado, quieren aumentar sus ganancias desfalcando a la fuerza de trabajo y a la naturaleza; por otro, no tienen a quién vender porque no hay la capacidad de consumo de la gente. Obviamente esto define una situación que pone en cuestionamiento la división internacional del trabajo. América Latina y África son parte de esta situación. En este mismo momento se está discutiendo con la Unión Europea la “*africanización*” de América Latina a través de los tratados de libre comercio y puede que les proporcione ganancias en el corto plazo, pero no resuelve la crisis, pues nuevamente están matando a la gallina de los huevos de oro. Se están quedando sin consumidores en el norte (porque también se han estancado los salarios en el norte)

y en el sur, porque están generando un proceso cada vez más generalizado de pauperización, de debilitamiento del funcionamiento de las economías.

Entonces, la salida tiene que ver con la lógica misma del capital, con el modo de producción capitalista, el tema de la formación de la ganancia. Si ustedes ven a los autores clásicos de la economía burguesa, Adam Smith y David Ricardo, y a los autores más recientes, más o menos las tasas de ganancia de la que estaban hablando eran del 5 u 8 por ciento, a lo sumo 10 por ciento. En la actualidad, el gran capital exige una jerarquización de la ganancia con niveles de 15 por ciento mínimo, pero los niveles alcanzan al 30 y 40 por ciento de ganancia ¿Qué actividades productivas dan esas tasas de ganancia? Solamente aquellas fruto de la especulación y de la monopolización de la economía, básicamente externas al aparato productivo y ligadas a las actividades especulativas.

En el Ecuador, se encontraron tasas de interés de más del 100% en dólares para el microcrédito de subsistencia, ¿quién puede sobrevivir bajo esas condiciones? Entonces, al exigir esas tasas de ganancia tan altas hay una cantidad enorme de procesos, iniciativas y proyectos productivos que no pueden salir adelante. Entonces resulta ser que este capitalismo, más que ser el sistema de la iniciativa privada, es el sistema que priva de la iniciativa a millones de personas con ideas, con intenciones, con sugerencias para sacar adelante su economía y en la que familias y comunidades están amarradas de pies y manos porque el sistema no les permite.

Y resulta que en el norte millones de personas que han trabajado disciplinadamente y se portan bien, de la

noche a la mañana se quedan sin trabajo; y en el sur, cada vez más y más gente, más y más naciones se encuentran reducidas a la impotencia, porque no hay condiciones que les permitan sacar adelante su economía. Entonces es la lógica interna del modo de producción capitalista la que ahora está en cuestionamiento. Es el hecho de que la primacía de la lógica de la ganancia, la lógica de la rentabilidad, la lógica de la codicia está poniendo al mundo en una situación de un absurdo colosal, en la que se tiene millones de personas con ganas de trabajar, y que tiene la capacidad productiva y el conocimiento para hacerlo, y esa producción no se da, dejando a la gente con las necesidades insatisfechas, e incluso, en algunos casos, al borde de la subsistencia.

Entonces, ligados todos estos elementos a la confluencia de procesos de larga duración que se han venido gestando a lo largo del tiempo y que de nuevo ponen en la mesa del debate una cantidad de situaciones en muchos frentes —en el energético, social, migratorio, demográfico— en fin, resulta que lo que se está viviendo ni siquiera es una crisis solamente del modo de producción capitalista; es una crisis del modo de vida. Está en riesgo la subsistencia misma de la especie humana. La forma de organizarse y de relacionarse como seres humanos está en crisis. Es decir, es una coyuntura en la que la tensión entre el mundo de lo real y el mundo de las apariencias alcanza una brecha cada vez más profunda.

También es un momento en el que se plantean salidas multidimensionales, pero con una gran ventaja: como ahora están atascados los engranajes, si se logra detectar los puntos neurálgicos del sistema, una concentración de

energías social y política adecuadas, se pueden generar cambios muy sustantivos. O sea, cuando los engranajes funcionaban bien, ese movimiento social o partido político podría haber quedado frustrado porque el sistema funcionaba bien, tanto en el plano del funcionamiento objetivo como en el plano del subjetivo, porque la producción no es sólo una producción de bienes y servicios es también una producción de sentidos.

Los temas energético, climático y ambiental presentan una cantidad de alternativas; no representan un callejón sin salida y, sin embargo, la humanidad no está en condiciones ni a la altura de las circunstancias para superar la crisis, porque quienes controlan la capacidad de decidir tienen otros intereses. Se está poniendo en juego la situación de vida de 6.500 millones de habitantes de manera irreversible por la codicia, concentración y centralización de capitales que tiene su correspondencia en la concentración y centralización del poder.

Es por eso que ahora se puede generar otro tipo de definiciones, otro tipo de acciones estableciendo agendas de trabajo que permitan incidir en la coyuntura, tomar la iniciativa desde un proceso de acumulación de fuerzas cada vez más amplio, más democrático a nivel planetario, para levantar la agenda de los pueblos, la agenda de las naciones.

La crisis sistémica plantea una bifurcación histórica: de esto puede salir la barbarie, o puede salir una superación del modo capitalista, puede salir un horizonte humanista postcapitalista, democrático, que provenga del espíritu de las movilizaciones de los pueblos. Por eso es necesario plantearse tareas, agendas que afecten al mismo tiempo

todos los niveles. La táctica y la estrategia ahora tienen que ser repensadas. Hay una nueva dialéctica. Los temas ligados al control de la corrupción tienen que estar enlazados con el cambio en las políticas económicas en el régimen de acumulación, en el modo de producción, pero también con el cambio de un modo de vida.

Se había mencionado aquí el tema del *Suma Kausay* (“*vivir bien*”). Ese es un elemento estratégico que marca una tarea no sólo de aquí a fines del siglo XXI, sino que es una tarea del aquí y ahora, que tiene que estar ligada con la política económica, con una nueva estrategia de desarrollo, con un cambio de la actitud y del alma de la gente, de la construcción del hombre nuevo. Esa es la coyuntura histórica que se está viviendo.

Las contratendencias del sistema capitalista

Resumiendo, el núcleo sistémico del problema está en la ganancia; de ahí proviene el tema del modo de regulación. Las políticas económicas no son voluntaristas, tienen que ver con el funcionamiento interno de las leyes del capitalismo. En el núcleo del problema de la ganancia está la paradoja de la sobreproducción y el subconsumo, que genera desproporciones entre los sectores, entre los países, el déficit de unos y el superávit de otros, de manera insostenible. Estos elementos son potables en la medida en que las rentabilidades más importantes del capital puedan ser cuidadas.

Pero hay una tendencia a la caída de la tasa de ganancia que entra en una dialéctica cada vez más estrecha con estos otros factores y definen una serie de regularidades

que no son voluntaristas y que establecen resultados de largo plazo de las leyes de la ganancia. Estas leyes de la ganancia están apoyadas, por un lado, en la dinámica de la acumulación originante, es decir, la forma en cómo “liberan” a los trabajadores de los medios de producción y de los medios de subsistencia a través de la desposesión permanente de los trabajadores; sin estas condiciones, los capitalistas no tienen el poder ni la capacidad de “chantajear” e imponer las condiciones de producción y las condiciones de vida que necesitan para rentabilizar el capital. Por otro lado, está el tema de la acumulación ordinaria, con la concentración y centralización de capital normal. Ahí, en el corazón de este problema, está la relación en las formas de producción capitalista y las formas no capitalistas de ese amplio espectro de organización económica que se podría llamar “la economía popular”.

La relación de estas leyes de la ganancia, de la caída tendencial de la tasa de ganancia, con el funcionamiento de la política económica y el régimen de acumulación, se da a través de las contratendencias. Como se señalaba al principio de la intervención, es la caída de la rentabilidad en el sector productivo a nivel mundial —sobre todo en el centro del sistema, en Estados Unidos, en Europa— que obliga al gran capital a inventar nuevas alternativas de inversión, pero como estas nuevas alternativas de inversión en el aparato productivo se volvían cada vez más difíciles y, paradójicamente, contribuían a que la tasa de ganancia baje, porque implicaban costos cada vez mayores y un aumento de la producción que reducía el mercado —que generaba más sobreproducción y reducía la ganancia— la alternativa que se dio fue inventar todo

tipo de instrumentos financieros (los “derivados”, las “opciones”, los “futuros”) que crean riqueza de la nada.

Es importante a este punto observar el Producto Interno Bruto mundial, toda la producción del mundo en el 2009 fueron 57 billones de dólares. En esa época sólo uno de los instrumentos financieros mostraba que había deudas por 648 billones de dólares. Es decir, que si el mundo entero dejase de comer durante 10 años, o sea, se dedicase toda el dinero solamente para pagar las deudas ficticias que se han creado en el sistema financiero de los Estados Unidos, no alcanzaría para pagar esas deudas.

Esto implica que se está ante un problema no de liquidez, sino de insolvencia estructural que marca el estancamiento histórico del sistema, la incapacidad histórica del sistema para dar respuesta a estos problemas. Y como en esta situación las contratendencias generan más sobreproducción y más desproporciones, se está ante una situación en la que el modo de regulación, es decir, las instituciones y las políticas económicas y el régimen de acumulación, no marchan más.

El punto aquí es que si uno analiza las tendencias internas de la sociedad, de la economía, se da cuenta que es imposible cambiar el modo de vida sin cambiar el modo de producción y es imposible cambiar el modo de producción sin cambiar el régimen de acumulación y el modo de regulación. Es decir, se necesita cambiar, al mismo tiempo, las políticas, la distribución del ingreso, la división internacional del trabajo, la lógica de la ganancia; crear y dar espacio para nuevas lógicas productivas y, simultáneamente, cambiar de actitud y crear al hombre nuevo. Y eso es importante porque hay una cantidad de

prédicas moralistas, como por ejemplo la de Velasco Ibarra en el Ecuador que decía: “¿Queréis revolución?, hacedla primero en vuestros corazones”, que más que una consigna política era un elemento desmovilizador de decir: “bueno, miren, el problema lo resuelve usted individualmente: vaya a misa más a menudo, pórtese bien con su prójimo, salude bonito y no se peleen y va a ver cómo las cosas cambian”. Eso es parte del problema, pero no es todo el problema.

También hay una canción que dice: “Conversemos vecinitos y busquemos los ladrones: ¿dónde está nuestro banano?, ¿dónde está nuestro petróleo?, aquí en Bolivia se podría decir ¿dónde está el gas?, ¿dónde está el estaño? Toda esa riqueza, ¿dónde está?”. Así también hay que ver todas las luchas juntas, todas las voces juntas para provocar alternativas y no es posible hacerlo de manera parcial porque ya el sistema no da para más.

Ahora es importante revisar ciertos detalles para ubicar mejor cómo la situación mundial, la crisis, la encrucijada civilizatoria mundial afecta en América Latina. Una cuestión rápida: el neoliberalismo, la *financiarización*, el régimen de acumulación que se da en los últimos treinta años en América Latina, a raíz de las dictaduras sangrientas del Cono Sur, pero exacerbadas con el chantaje que pudo hacer el imperio a través de la crisis de la deuda externa, resulta que para el imperio fue más importante la manipulación macroeconómica, la manipulación de los aspectos financieros y regulatorios que la propia dictadura militar, que la derrota militar de los propios movimientos populares en el sur de América Latina. Y eso cambia el régimen de acumulación, cambia el modo de regulación,

cambian las políticas, cambian las instituciones, cambia de manera estructural: i) la división internacional del trabajo; ii) la distribución del ingreso; iii) la relación entre el capital y las otras formas productivas.

Las cifras de la CEPAL muestran que, contrariamente a todo lo que decía la propaganda oficial y el discurso único, este sistema neoliberal de los empresarios que iba a promover la inversión, había logrado menores niveles de inversión. En la época de la industrialización, de la sustitución de importaciones con la que trataba de fortalecerse el papel del Estado en la economía, de la planificación en la que se trataba de fortificar el papel de los movimientos sociales y del consumo de los mercados internos en los países del sur, se tenía niveles promedio de inversión que llegaban al 25% de la renta nacional. Hay estadísticas para Brasil y México que señalan que la parte que se dedicaba a la inversión en fábricas, maquinarias y equipos llegaba al 35%. Cuando llega el modelo de los empresarios, esa tasa de inversión baja a niveles que están entre el 15% y el 20%. Solamente con el advenimiento de los gobiernos progresistas —que todavía están prisioneros de la inercia neoliberal— se empieza a recuperar esa tasa de inversión en los últimos 8 a 10 años y esta circunstancia está directamente ligada a lo que se decía hace un momento, el tema de la distribución del ingreso. Los efectos sociales del neoliberalismo son patentes, patéticos y desastrosos para América Latina.

La tendencia de los años sesenta y setenta era la reducción de la pobreza, a una formalización del mercado de trabajo, capitalista, de explotación salarial, aunque una formalización, una modernización del empleo, una situación

de mayor seguridad, todavía incipiente pero creciente. Eso se daba, con ciertos matices, en todos los países.

Incertidumbre: El resultado del neoliberalismo

Los resultados del neoliberalismo son un aumento de largo plazo de la indigencia y de la pobreza, tanto en proporción como en número de población, que solamente fue mitigada, de nuevo, en los últimos años con el advenimiento de los gobiernos progresistas tanto de la izquierda “carnívora” como de la izquierda “vegetariana”.

El resultado del modelo empresarial está ahí. Pero no solamente eso, sino que dentro de sus propios criterios de evaluación señalaban “que las medidas eran duras pero necesarias, porque se iba a relanzar el crecimiento”, la tasa de crecimiento de los años cincuenta, sesenta y setenta era mucho mayor que la tasa de crecimiento de la época neoliberal, que supuestamente era el modelo del crecimiento. Pero no solamente es menor la tasa de crecimiento, sino que es mucho más volátil, mucho más incierta. El neoliberalismo crea un capitalismo de mayor incertidumbre y de mayor especulación. Es justamente en ese ambiente de incertidumbre que la gente no sabe si tendrá empleo mañana, y los propios empresarios que tenían mercados no saben si mañana los seguirían teniendo.

Todo lo que hacen es más incierto y en ese marco de incertidumbre es donde los especuladores hacen su trabajo a gusto y placer. Pero no solamente se ha dado esta circunstancia de mayor polarización y de menor crecimiento, sino que dentro de los propios parámetros que los técnicos del neoliberalismo (el FMI, el Banco

Mundial, el BID, la CAF) planteaban la disciplina, que no hay izquierda ni derecha en el manejo de las políticas económicas, que sólo es necesario mantener la disciplina fiscal, la estabilidad del tipo de cambio, una política del sector externo saludable. Nada de eso resolvió los problemas estructurales de dependencia, de vulnerabilidad del sector externo.

Tanto en la época de industrialización por sustitución de importaciones como en la época neoliberal se tiene un problema pendiente: la insostenibilidad del sector externo, la dependencia no solamente comercial, sino también financiera, el vacío enorme que se tiene en los sectores externos. Y para eso, la forma de resolver permanentemente ese vacío ha sido la exportación del nicho de mercado tradicional: las materias primas, en este caso el gas y el petróleo. Es decir, el núcleo de la sobrevivencia, más allá de la voluntad política de los gobiernos de turno o de los ministros de economía, está anidado en el corazón del sistema neoliberal, de este sistema capitalista, en lo que corresponde a América Latina, la exportación de los recursos naturales y la permanencia del modelo extractivista.

De nuevo, solamente en el último periodo, con el advenimiento de los gobiernos progresistas, esto ha cambiado. Pero lastimosamente buena parte de esta mejoría se debe a esta línea roja, que tiene que ver con la mejora de los términos de intercambio. Es decir, que se tuvo una mejora en los precios de exportación que ha permitido que los gobiernos progresistas puedan redistribuir las rentas, aunque todavía no se ha podido cambiar el núcleo del régimen de acumulación, lo cual no se logrará sino se realizan cambios significativos.

Aunque son importantes los avances que se han hecho en este sentido, todavía no se ha podido transformar el modo de regulación, es decir, las instituciones y las políticas económicas de manera sostenible, de manera estructural. Es indispensable hacer cambios estructurales profundos porque la crisis ha cambiado los ritmos, ha cambiado los tiempos.

Los mercados mundiales dictaminan la lógica del intercambio

Buena parte de la situación de menor vulnerabilidad relativa de los últimos años (mejores reservas internacionales, reducción de las deudas de corto y de largo plazo) tiene que ver con los precios de las exportaciones. La evolución de los ingresos fiscales y de los precios de las exportaciones en toda América Latina coinciden, entonces, lo que se está viviendo en este último período, con el advenimiento de los gobiernos progresistas, es una situación transitoria que no se controla endógenamente, que no se controla internamente, que depende de la evolución de los mercados mundiales.

En más de cien años nunca se ha tenido un período de mejora de los términos de intercambio, de incremento de los precios de las exportaciones como los que se ha tenido en los últimos años. Lo que se está planteando es poner todos estos temas de análisis en un programa de acción concreta que afecte las políticas, las instituciones, el régimen de acumulación, la distribución del ingreso, la relación entre el capital y el no capital, la lógica de la ganancia. Asimismo se debe buscar crear espacios para que otras lógicas se desplieguen, para que la forma como

la gente con mucha iniciativa, se organiza para defender la economía de sus familias, de sus comunidades, tenga cabida, tenga viabilidad, tenga sustentabilidad, y sobre esa base se pueda cambiar el modo de vida.

Sumaj Kausay, el “*buen vivir*”, el vivir en plenitud no es sólo retórica. Se puede empezar a hacer el cambio aquí y ahora. La crisis que se está viviendo es una encrucijada civilizatoria. Rosa Luxemburgo una dirigente del movimiento social europeo, decía hace más de 100 años: “socialismo o barbarie”. No queda alternativa.

¿Cuáles son los elementos que están marcando la coyuntura de manera inmediata y por qué es tan importante lo que algunos países de América Latina están trabajando en los últimos años? Es la nueva arquitectura financiera regional. Pero el papel de América Latina en la división internacional del trabajo —quedó marcado por una relación de dependencia comercial y tecnológica con el norte. De la manera más inmisericorde la patria grande de los libertadores fue convertida en pequeños Estados-nación. Como decía Dolores Tacuango en el Ecuador: “*Como paja del páramo, si estamos solos nos quiebran fácil; pero si estamos unidos es más difícil que nos quiebren*”. Eso supo desde el principio el imperio y desde un principio apeló a las divisiones internas.

Los problemas que siempre existen y la inmadurez de los pueblos permitieron que estos 200 años se haya crecido de forma separada. Y al hacerlo separados —lo cual no solamente es un tema político— en el campo económico se dejan de ver cuáles son las necesidades y las posibilidades de complementación y se termina con un recuento de 200 años de peleas por los mismos

mercados en el norte y con los mismos productos en lo fundamental.

Esta situación hace que ese vacío del que se hablaba en el sector exportador, esa adicción que sufren las economías a la explotación extractivista esté en el corazón de la historia. Pero sobre esa adicción referida al sector comercial, viene, en la segunda mitad del siglo XX, un nuevo mecanismo mucho más sofisticado de dependencia que ha sido muy poco estudiado y que tiene que ver con la manipulación y dependencia financiera y macroeconómica. Estos momentos hacen que nuestras economías estén amarradas a las faldas del dólar en estas últimas décadas, que empiezan con Bretton Woods, del patrón dólar/oro, en el que todos los países aplicaban políticas keynesianas y de sustitución de importaciones, por lo cual se mantenían ligados al dólar.

Luego se observa una situación mucho más grave con la flotación, cuando Estados Unidos unilateralmente rompe su compromiso internacional y dice: *“Nosotros ya no respondemos con el oro de nuestras bóvedas a la presentación de los billetes, ahora ustedes tienen que aceptar el papel por sí solos”*, es decir, que los países latinoamericanos dan riqueza a los Estados Unidos y ellos a cambio entregan unos papeles verdes sin ningún valor que los respalde. Un billete de 100 dólares es un papel común con tinta verde diciendo que vale 100 dólares.

Los países del mundo subdesarrollado ponen las riquezas, consumiendo los recursos naturales a cambio de papeles sin ningún valor. Y esto se impuso en el mundo a partir de 1968, en la época de la guerra de Vietnam, de Nixon; no fue suficiente la imposición de las dictaduras

militares aquí en el Cono Sur, sino que tuvieron que hacer una manipulación mayor con el incremento de las tasas de interés internacionales, que los dejaron con una deuda externa enorme desde la cual pudieron imponer el cambio de las políticas económicas que prácticamente desmantelaron el papel del Estado en la economía y desmantelaron a la propia economía de América Latina.

A eso se adicionó con el Consenso de Washington y las reformas estructurales de los años noventa, con las privatizaciones, el deterioro que produjo la transnacionalización del sistema financiero y la erosión cada vez mayor de las funciones de la moneda —porque las cosas valían más en dólares— y la reducción del espacio para ejercer la política económica. Mientras en el norte inyectan billones de dólares, en el sur se generalizan las restricciones en las que se obliga, a pesar de la voluntad de los gobiernos, a aumentar las tasas de interés, a recortar el gasto público, el gasto social, la inversión social, pero también la inversión productiva y a generar presiones para que haya más devaluaciones.

En circunstancias en que se van desvalorizando los productos en el mercado internacional, ese hueco estructural del sector externo tiene que ser compensado con una exacerbación, con una profundización de la producción extractivista en el campo de la energía, en el campo de los recursos naturales.

Ahora se está ingresando en una nueva fase de la crisis internacional en la que estos vectores fundamentales que acechan la estabilidad de América Latina se vuelven cada vez más amenazantes. Se observa la contracción de los mercados en precios y cantidades para las exportaciones,

la contracción del crédito, las burbujas especulativas y la generalización de la incertidumbre en los mercados internacionales de las materias primas.

El petróleo, en el 2008 incrementó su precio por manipulación financiera generando subidas y bajadas rápidas, en cuatro semanas cayó de \$us 150 por barril a \$us 32, también por mecanismos de especulación financiera. A esta situación se denomina *shopcely*, que es una forma que tienen los mercados financieros para vender cosas que no tienen, porque resulta que no son ni los comunistas ni los talibanes ni los anarquistas ni los socialistas ni los musulmanes los que están destruyendo la propiedad privada, sino que es el capital financiero el que ha alborotado totalmente la propiedad privada, creando deudas que no tienen ningún sustento, ninguna posibilidad de ser pagadas, vendiendo cosas que no poseen, generando caos e incertidumbre en la forma como funcionan los mercados.

Ahora se está en una circunstancia en la que los mercados internacionales que resuelven los precios no solamente a nivel mundial, sino que resuelven los precios internos de los alimentos de la energía de las materias primas están totalmente desquiciados. Ya no reflejan ni la estructura de costos ni las escaseces cíclicas temporales, estacionales, sino que están marcados por la manipulación financiera. Y esta situación distorsiona, por ejemplo, el manejo de los inventarios y pone en riesgo esa logística mundial tan sofisticada, tan fragmentada con la que ahora funciona la provisión de alimentos: para tomarse un jugo, por ejemplo, uno importa desde Malasia, Estados Unidos. Todas estas situaciones están siendo puestas en riesgo por

el hecho de que todo depende, todo se mueve desde la perspectiva y la necesidad del sistema financiero.

Todos estos elementos agudizan el vacío del sector externo que sumado a los ataques especulativos permanentes y las presiones devaluatorias y al efecto de sifón que generan las empresas transnacionales con las matrices obligando a sus sucursales nacionales a que les manden toda la plata, a cualquier costo, para resolver inmediatamente sus problemas urgentes de liquidez, se establece una situación recurrente de mayores problemas en la balanza de pagos con expectativas cada vez más generalizadas de dificultades en el pago de los créditos a nivel interno.

Estos elementos afectan tanto la demanda como la oferta de crédito interno y el nivel de actividad económica. Se deprimen los “espíritus animales” que decía Keynes, es decir, las ganas de invertir que tiene el capital, que es el que tiene el poder de decidir en los países y todo eso refuerza un mal negocio bancario, una situación financiera cada vez más incierta, con dificultades mayores para la inversión realmente productiva por parte del capital privado, con elementos que refuerzan esta lógica cortoplacista y especulativa, que si se suma a la baja de los salarios, a la reducción de la dinámica del empleo, al recorte de la capacidad real de consumo de la población, podría terminar en lo inmediato en una crisis financiera y económica también para América Latina.

La agenda de los pueblos

Las alternativas que se plantean tienen que ver por un lado, con la nueva arquitectura financiera global

que planteé, por ejemplo, la donación de los derechos especiales de giro en lugar de que los Estados Unidos controlen la liquidez mundial, que sean las Naciones Unidas, los 192 países y no el G1, no el G20, no el G8 sino el G192, el que controle el dinero mundial y que ponga en primer lugar el financiamiento de las necesidades básicas: la hambruna, la extrema pobreza, la crisis climática.

Hay un estudio de Naciones Unidas que muestra que con 80 mil millones de dólares anuales adicionales podría resolverse en corto plazo esas necesidades básicas de la población. Los derechos especiales de giro —dinero mundial fiduciario que se ha depositado fruto de la lucha de los países del sur y especialmente de América Latina el año pasado en los bancos centrales de cada unos de los países— podrían lograr que el norte done 150 mil millones de dólares para resolver esos problemas, para cambiar el patrón tecnológico, para cambiar el derroche de energía, de utilización de las materias primas en la producción, en el consumo, en el transporte.

Se podría plantear el tema de la moratoria y de la auditoría de la deuda externa en todo el mundo ahora, para dar más espacio al funcionamiento de los países y evitar que se instalen las presiones depresivas al interior del sur. Bloquear la restauración del poder y chantaje que tiene el FMI sobre la base de las facultades, prohibir la especulación y crear un Impuesto Tobin (creado por el estadounidense James Tobin) a las transacciones financieras, para parar el consumo irracional, que ya fuera denunciada por el propio presidente del Banco Central de Estados Unidos.

Con todos estos elementos se podría asegurar en corto plazo el derecho universal al trabajo, a un ambiente saludable y a las capacidades reales de cada país para actuar sobre la coyuntura. Se podría establecer nuevas dimensiones sur-sur con un tipo de cambio estable que nos permita evitar la especulación cambiaria al interior de los países y avanzar en los procesos de integración.

La propuesta ecuatoriana en ese sentido, en este momento es avanzar en la integración no solamente en el plano comercial, que sigue prisionero de la lógica neoliberal de las tarifas arancelarias del aperturismo, y que se tenga una transformación del aparato productivo y del funcionamiento del sistema monetario y financiero.

Crear un espacio supranacional de soberanía monetaria y financiera que permita transformar a la economía, a la sociedad. Un nuevo tipo de banca de desarrollo, un sistema de compensación de pagos y un nuevo funcionamiento de la banca central están planteados; en ese sentido, el Banco del Sur y el Banco del ALBA son un pilar; el Fondo del Sur el segundo pilar, una alternativa al FMI desde la perspectiva de los intereses de los pueblos de América Latina y la moneda fiduciaria regional, el Sucre, están marcando las concreciones inmediatas de lo que puede ser la base de una transformación mucho más profunda de las estructuras de los países subdesarrollados.